



EL

DOMINGO

día del Señor



V DOMINGO
DE PASCUA

«Permanecer en Jesús para tener la savia, la fuerza, para tener la justificación, la gratuidad, para tener la fecundidad. Y Él permanece en nosotros para (...) darnos la fuerza del testimonio con el que la Iglesia crece».

(Papa Francisco)

LA VID Y LOS SARMIENTOS

La lectura de los Hechos de los Apóstoles que hoy se proclama, presenta la fecundidad de la vida de la Iglesia naciente, animada por el Espíritu Santo. Asimismo, la figura de san Pablo quien, convertido a la fe, predicaba el nombre de Jesús, propiciando el crecimiento de la primitiva comunidad. Se entiende así que la vida creciente de la Iglesia es fruto de la Pascua del Señor, pues es el Resucitado quien por su Espíritu guía el caminar eclesial.

A la luz de la primera lectura se acoge mejor la alegoría de la vid y los sarmientos, en el evangelio de hoy. Es una clara invitación a tomar conciencia de la importancia, para quienes creemos en Jesús, de dar fruto, para no ser arrancados de la vid. Dar fruto y estar unidos a Jesús son realidades complementarias. Solo unidos a Él

se puede dar fruto y el fruto es condición para permanecer unidos a Él. Ser cristianos no es una adhesión documental a una institución, o adhesión sentimental a una figura del pasado y una agrupación, o adhesión ideológica a un modo de concebir la vida. Ser cristiano es acoger la relación viva con Jesús por medio del Espíritu, es permanecer en Él, vivir en y con Jesús en cada

momento de la vida y, como consecuencia de eso: dar fruto. Y dar fruto es vivir en el amor, a imagen del Señor. La segunda lectura invita, por eso, a no amar de palabra y de boca, sino con obras. El amor a Jesús, profesado por quien permanece en él, se muestra en el amor fraterno que se hace prolongación concreta del amor a y de Jesús.



La Pascua, que seguimos celebrando, renueva al cristiano por acción del Espíritu Santo que produce la íntima y viva relación con Jesús que genera amor fraterno. Solo desde la profunda unión con Jesús que se demuestra en el vivir como Él, realizando concretamente el amor al Padre y el amor fraterno se es cristiano, dando fruto abundante. Y la unión con Jesús permite suplicar con confianza al Padre y Él conce-

derá lo que se pide si se permanece en Jesús y sus palabras permanecen en el cristiano, según se lee en el evangelio de hoy y en la segunda lectura. Unidos a Jesús la oración de súplica se torna eficaz pues se suplicará desde el deseo, interés y voluntad del Hijo amado.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Sin Jesús no podemos hacer nada, como los sarmientos sin la vid».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, renueva mi fuerza, renueva mi fe, aliméntame constantemente con tu savia, solo así daré fruto en la Iglesia.

V DOMINGO DE PASCUA - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy nos es brindada la imagen de la vid y los sarmientos. Así como las ramas sólo pueden dar fruto si están unidas al tronco, quien cree en Cristo sólo puede dar fruto si está íntimamente unido a Él. La condición cristiana se muestra con la vida: creyendo en Cristo y amándonos unos a otros. Es el amor concreto, visible, perceptible, operante, lo que nos califica y acredita como verdaderos creyentes en Cristo.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 97, 1-3

Canten al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas; reveló a las naciones su salvación. Aleluya.

Acto penitencial

S. Nuestra vida sin ti es estéril; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Purifícanos con tu Palabra; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Unidos a ti, daremos fruto; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pas-cual, para que, quienes por tu bondad, han sido renovados en el santo bautismo, den frutos abundantes con tu ayuda y protección y lleguen a los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

La experiencia de la comunidad apostólica siempre será referencia de vida y de fe para la Iglesia de todos los tiempos. Pablo autenticará su ministerio ante los Apóstoles.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

9, 26-31



En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron matarlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y de allí lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en

toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Palabra de Dios **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (21)

R. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

– Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. / **R.**

– Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. / **R.**

– Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. / **R.**

2ª Lectura

La carta de Juan nos invita a la coherencia entre fe y vida, y a vivir el mandamiento del amor, como clave para permanecer arraigados en Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

3, 18-24



Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tendremos nuestra conciencia tranquila ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio Jn 15, 4-5b
Aleluya, aleluya. Permanezcan en mí, y yo en ustedes —dice el Señor—; el que permanece en mí da fruto abundante. **R. Aleluya.**

Evangelio

Se nos hace un llamado desde el Evangelio, a permanecer en el Señor Jesús y realizar nuestra vida como creyentes y como seres humanos, sólo así glorificaremos al Padre.

Lectura del santo evangelio según san Juan
15, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador. Si alguna de mis ramas no da fruto, él la arranca; y poda las que dan fruto, para que den más fruto. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he hablado; permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Como la rama no puede producir frutos por sí misma, si no permanece en la vid, así tampoco pueden ustedes producir fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes las ramas; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como ramas secas; luego las recogen y las echan al fuego, y arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les dará. Con esto recibe gloria mi Padre, en que ustedes den fruto abundante; así serán discípulos míos».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. A Jesús resucitado, vida y esperanza de la humanidad entera, presentémosle nuestras plegarias. A cada petición diremos

R. ¡Jesús Resucitado, Escúchanos!

1. Por la Santa Iglesia de Dios; para que sea una verdadera Comunidad y produzca los frutos del amor y de la unidad.

Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por los gobernantes; para que la familia humana —en todos los países del mundo— viva en paz, justicia y libertad. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por los niños y jóvenes que son el futuro de nuestra Nación; para que guiados por sus padres

y maestros aprendan el camino de la verdad, de la honestidad y del bien. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por los niños y niñas abandonados que no tienen lo necesario para vivir; para que encuentren amor y ayuda a los que tienen derecho. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por los que han roto con toda práctica religiosa y se han apartado de Dios; para que sean iluminados por la fe en Cristo Resucitado. Roguemos al Señor. **/R.**

6. Por nuestra Comunidad parroquial; para que se deje alimentar y podar por su Señor y produzca frutos de vida y de amor. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Escucha, Señor Jesús, nuestra oración, y condúcenos hacia la vida plena que Dios Padre nos ofrece. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios, que nos haces partícipes de tu única y suprema divinidad por el admirable intercambio de este sacrificio, concédenos alcanzar en la vida santa la realidad que hemos conocido en ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Yo soy la verdadera vid, y ustedes los sarmientos, dice el Señor; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante. Aleluya.

Oración después de la comunión

Asiste, Señor a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

V SEMANA DE PASCUA - 1º del Salterio

3 L EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ (F).- Gá 6, 14-18;

Sal 117, 16ab, 17-18.19-21.22-23; Jn 12, 31-36a

4 M SANTOS FELIPE Y SANTIAGO (F).- 1Co 15, 1-8;

Sal 18, 2-5; Jn 14, 6-14

5 M Feria.- Hch 15, 1-6; Sal 121, 1-5c; Jn 15, 1-8

6 J Feria.- Hch 15, 7-21; Sal 95, 1-3.10; Jn 15, 9-11

7 V Feria.- Hch 15, 22-31; Sal 56, 8-12; Jn 15, 12-17

8 S Santa María en sábado (ML).- Hch 16, 1-10; Sal 99; Jn 15, 18-21



Exaltación de la Santa Cruz

En muchas ocasiones vemos la Cruz sólo como un signo de la cristiandad, o bien como la respuesta a nuestros sufrimientos, o incluso como un recuerdo de la entrega y sacrificio del Señor; sin embargo, sería bueno comprender con el corazón y desde la fe que la Cruz es experiencia de vida y encuentro con Cristo.

Es por Jesús, el Señor, por quien se exalta la santa Cruz, porque es la respuesta obediente al plan salvífico del Padre. Por lo mismo, Jesús desde la Cruz hace la comunicación perfecta entre Dios y los hombres, a través del madero vertical que es comunicación con Dios hacia el cielo y desde el madero horizontal, con sus brazos abiertos con toda la humanidad, para enseñarnos que cuanto más cercanía tengamos con los hermanos mejor comunicación tenemos también con Dios.

La Cruz es la entronización del Rey de reyes como verdadero Dios y verdadero hombre. Es el triunfo ante la muerte, victoria ante los hombres para la salvación de todos y respuesta filial a la voluntad del Padre. La Cruz nos hace más cristianos, más humanos, más generosos, más solidarios y esperanzados en que también podemos cargar nuestras propias cruces para ser verdaderos discípulos de Jesús. Es la elevación de nuestra esperanza y la liberación de nuestras ataduras, porque en la cruz encontramos el camino de entrega, de amor, de reconciliación y la gratitud a los hermanos.

En la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, tengamos fe madura en la escucha de la Palabra y en la práctica, para compartir nuestra vida con sabor a entrega y por qué no, con sabor a misericordia, a imagen de Jesús.

Miremos con esperanza y generosidad las cruces de tantos hermanos que en silencio entregan sus vidas sirviendo al prójimo, de aquellos solos o aislados que sufren en silencio; las cruces de tantas familias que no pudieron abrazar a sus seres queridos, las de aquellos hombres y mujeres que luchan para dar un mejor futuro a sus hijos. Exaltemos juntos la grandeza de la Santa Cruz siendo humildes y esperanzados como el Hijo de Dios.

P. Ricardo González Vilchez
Sacerdote Paulino